

# Los caraqueños frente a las próximas elecciones

José Virtuoso

- \* En diciembre una gran mayoría de caraqueños se acercarán a las urnas electorales descontentos con el sistema electoral, motivados para una reforma del mismo y sin capacidad de expresar su crítica y sus deseos.**
- \* Sigue existiendo un nivel alto de apoyo a la democracia pero se empieza a pensar en la posibilidad de una democracia diferente.**
- \* La política se ha convertido en un mundo separado y distinto del hombre común. Ella se ha reducido a la actividad de una élite que tiene la osadía de llamarse la clase política.**
- \* Ante las crecientes frustraciones a las que han estado expuestos los jóvenes en estos últimos años, sobre todo aquellos pertenecientes a la clase popular, la respuesta no ha sido la combatividad sino por el contrario la resignación, el acriticismo y el alejamiento de la política.**

Quisiera presentar en este artículo algunas de las principales actitudes políticas con las que se acercarán los caraqueños a los próximos comicios de diciembre. Para ello me he servido de varias encuestas realizadas en Caracas que miden algunos tópicos relacionados con el tema.

## 1. REFORMISMO SIN GARRA

El debate generado en el país sobre la reforma del sistema político y en especial del sistema electoral ha logrado calar en el ánimo de una gran mayoría de la población. Consecuencias de ello son los movimientos civiles y políticos surgidos en los últimos años con la finalidad de presionar a favor de las reformas. Caracas ha sido el escenario favorito de esta contienda. ¿Hasta qué punto los caraqueños han asumido una actitud reformista? Sobre el particular se han hecho varios sondeos de opinión pública. Aquí me remito a la investigación del Consejo Supremo Electoral (CSE) sobre la reforma electoral realizada en Caracas a finales del año pasado y a una encuesta de la Escuela de Comunicación Social de la UCV de junio de 1986.

Creo que hay apoyos empíricos para decir que una gran mayoría de los caraqueños simpatiza y está a favor de la reforma del sistema electoral. El problema consiste en que estas actitudes de apoyo a las reformas no cuentan con las herramientas necesarias para convertirse en posturas críticas y traducirse en actividades combativas. La causa de ello es que se desconoce la materia y las alternativas que están en juego.

La encuesta del CSE determinó que el 45.4% de la muestra entrevistada rechaza el actual sistema electoral y el 21.1% tiene una opinión intermedia. Sin embargo, el 82.3% de los mismos encuestados fue incapaz de mencionar algún planteamiento concreto sobre la reforma electoral. El informe de la investigación concluye que es obvio que la polémica sobre la reforma electoral, aunque se ha hecho familiar para la mitad de la población de la capital, sigue siendo una materia lejana a ellos, como lo indica la

ausencia de capacidad para formular expresiones concretas sobre el tema.

Así mismo la encuesta de la Escuela de Comunicación Social de la UCV sostiene que el 90% de su muestra desconoce la COPRE. Lo que quiere decir que quien ha sido el padre del movimiento reformador en estos últimos años es un ilustre desconocido.

De manera que en diciembre una gran mayoría de caraqueños se acercarán a las urnas electorales descontentos con el sistema electoral, motivados para una reforma del mismo y sin capacidad de expresar su crítica y sus deseos.

## 2. CRITICA SIN PROPUESTAS

En algunos estudios de opinión pública elaborados hasta el año 1983 se sostenía que los venezolanos apoyaban masivamente al sistema democrático tal como en ese momento estaba funcionando. El trabajo comparativo a nivel nacional realizado por Arístides Torres para los años 1973 y 1983 respectivamente es elocuente al respecto. Este autor sostiene que sobre el 80% de la población de esos años prefería seguir siendo gobernado por el sistema democrático.

La intuición nos diría que es imposible que se siga manteniendo este mismo grado de apoyo difuso al actual sistema democrático cuando nos encontramos atravesando el más severo deterioro del mismo a todos los niveles. Los resultados de una encuesta hecha en la parroquia Jesús Obrero en Catia precisan esta idea al indicar que sigue existiendo un nivel alto de apoyo a la democracia pero se empieza a pensar en la posibilidad de una democracia diferente. De los 314 casos de la muestra, sólo el 38% prefiere una democracia como la actual y un 27% se atrevió a proponer una democracia diferente a la actual. Las personas que prefirieron dictadura o socialismo como alternativas totalmente distintas al sistema son numéricamente muy poco significativas.

Donde el nivel crítico de los caraqueños ha crecido sensiblemente es en la evaluación de esta democracia. En la encuesta de Catia a la que hemos hecho re-

ferencia nadie evaluó la democracia como muy buena y sólo un 6% como buena. El grueso de la evaluación se distribuye entre regular y mala, con un 63.3% y un 29.6% respectivamente. Lo mismo reproduce una encuesta realizada para toda Caracas por la revista NUMERO del 5 de junio de 1988. Allí, sobre una escala del 1 al 20, el promedio de evaluación que obtuvo la democracia fue de 12.3 puntos, muy por debajo del puntaje aceptable propuesto que era de 15 puntos.

También la encuesta de NUMERO revela que el 48% de las personas entrevistadas, a la hora de evaluar cómo se ha gobernado Venezuela en los últimos 30 años, piensan que existe una discontinuidad manifiesta entre los distintos gobiernos democráticos. Un 21% de los encuestados fueron más radicales al decir que Venezuela se ha ido gobernando cada vez peor.

Los caraqueños no solamente critican el funcionamiento de la democracia sino que también no están convencidos de que ésta se dirige hacia su perfectibilidad. Si queda duda de lo dicho, basta con pasear por un mercado popular de Caracas o subir a un autobús de esos que todavía abundan en la capital para palpar el descontento de la población con este sistema político. Sin embargo, este elevado índice de crítica no logra traducirse en la misma proporción en alternativas políticas diferentes a la existente. Si esta tendencia se mantiene, el resultado sólo puede ser la frustración y el aislamiento, produciéndose un efecto altamente negativo, que en definitiva sólo iría a favorecer a los responsables de la actual situación.

Es posible prever que los caraqueños se comportarán de forma contradictoria en las próximas elecciones. Darán su voto para fortalecer a la democracia que ellos mismos tanto cuestionan, porque muy probablemente apoyarán la propuesta de gobierno de quienes han ejercido el liderazgo político en estos 30 años. ¿Y qué va a pasar con todo el criticismo? Parece que se lo tragará la falta de horizontes, sueños y utopías.

### 3. NO AL VOTO OBLIGATORIO

En la encuesta del CSE se preguntaba si la persona pensaba votar en las próximas elecciones. Un 86% de la muestra respondió afirmativamente. La siguiente pregunta fue: ¿si el voto no fuera obligatorio, usted votaría en las próximas elecciones? El 42% de los entrevistados respondió que no.

Hasta hace poco se hablaba de que el venezolano votaba porque fundamentalmente le gustaba. Inclusive se hablaba de una cultura del voto que iba estableciendo sus parámetros de comportamiento electoral ¿Estaremos en presencia de un cambio de actitud política? lo que sí parece cierto es que muchos caraqueños votarán en estas elecciones porque hay que cumplir con la "obligación".

### 4. NO AL CARNAVAL ELECTORAL

El 50% de la muestra encuestada por el CSE dijo que les disgustaban las campañas electorales. Los aspectos que causaban mayor disgusto eran la demagogia; la oferta de promesas incumplibles y el estado asqueroso en que estos eventos dejan la ciudad. Así mismo, el 63% opinó que las campañas eran demasiado largas.

Lo que señalan estos datos es que los caraqueños votarán en diciembre muy contentos y felices porque eso significa el final del tormento "carnestolendo" y mesiánico al que han permanecido sometidos durante mucho tiempo.

### 5. APOLITICISMO

Pasamos ahora a medir un aspecto muy importante de la cultura política de una sociedad. Nos referimos a la capacidad de los individuos de sentirse y actuar como seres políticos. Es decir, sujetos activos y responsables de la conducción de su destino colectivo. En una democracia el ser político de sus ciudadanos debería notarse muy manifiestamente. Nos preguntamos si esta democracia, a lo largo de sus 30 años, ha logrado engendrar seres políticos.

Las respuestas de la encuesta del CSE, así como los datos de la investigación de la parroquia Jesús Obrero, nos hablan del fracaso de la democracia venezolana en este aspecto. El CSE preguntaba por el interés de los encuestados en la macropolítica. El 80% de la muestra respondió que la política a nivel general le interesaba entre poco o nada. La pregunta siguiente fue: ¿le interesa a usted mucho, bastante, poco o nada que un partido gane las próximas elecciones? El 52.4% de los encuestados respondieron que poco o nada.

La política se ha convertido en un mundo separado y distinto del hombre común. Ella se ha reducido a la actividad de una élite que tiene la osadía de llamarse la clase política. Los caraqueños, que viven en el teatro de operaciones por

excelencia de esta élite, se sienten expectadores de un mundo extraño del que conviene alejarse y cuanto más mejor.

Queda por examinar el mundo de la micropolítica: el de la organización sindical, gremial, vecinal, donde la persona tiene la posibilidad más directa y cercana de ejercer su ser político. La encuesta de la parroquia Jesús Obrero investigó este aspecto y obtuvo que el 87.2% de las personas entrevistadas no participa en ninguna organización vecinal. Se preguntó sobre la participación en otras organizaciones civiles y la respuesta fue que apenas un 14% de la muestra decía pertenecer a alguna agrupación de este tipo.

Creo que estos resultados, aunque están limitados a un sector de Catia, reflejan bien el vacío de participación local y civil que se da en Caracas, sobre todo entre los sectores populares de la misma.

Pero no todo es negativo, también en la encuesta de Catia se preguntaba a los entrevistados que decían no pertenecer a ninguna organización vecinal si les gustaría participar en alguna organización de este tipo. El 51% de ellos respondió afirmativamente. Lo que indica que el apoliticismo no ha minado los deseos y las motivaciones subjetivas de la población para la participación sino que le ha incubado la pasividad de la inactividad.

En resumen, los caraqueños asistirán en diciembre a depositar su voto sin demasiada ilusión o interés por lo que están haciendo y en general sin una práctica política que está construyendo una alternativa distinta a la existente.

### 6. EL PROBLEMA DE LOS JOVENES

Se ha hablado mucho en los últimos meses de la rebelión crítica que han mostrado los nuevos electores para estas elecciones. El abstencionismo mantenido por ellos para inscribirse en el registro electoral permanente supuestamente prueba lo dicho. Hizo falta bastante coacción publicitaria para que los nuevos votantes se decidieran a acudir a la cita. ¿Qué significa en realidad esta conducta? ¿Estaremos en presencia de un nuevo ímpetu juvenil que está empezando a manifestarse? He oído respuestas afirmativas a estos interrogantes en boca de numerosos políticos y estudiosos de la realidad venezolana. Desgraciadamente las encuestas que analizamos no son tan optimistas al respecto.

La investigación del CSE creo que ilumina bastante el asunto. En general los resultados coinciden en mostrar a los jóvenes caraqueños como los electores de actitudes reformistas más bajas, con muy poca capacidad para formular cambios, con un criticismo bastante moderado y como los que menos intereses tienen en política.

Desde estos datos es posible interpretar el abstencionismo de los jóvenes para inscribirse en el registro electoral permanente como una señal más de esa tendencia a la apatía acrítica que señala la investigación a la que nos referimos. Esta tendencia no deja de ser paradójica. En efecto, ante las crecientes frustraciones a las que han estado expuestos los jóvenes en estos últimos años, sobre todo aquellos pertenecientes a la clase popular, la respuesta no ha sido la combatividad sino por el contrario la resignación, el acriticismo y el alejamiento de la política. Se puede objetar lo anterior sacando a colación el caso de las manifestaciones estudiantiles que quizás fueron el único signo de rebeldía colectiva a nivel nacional y sobre todo en Caracas durante este período presidencial. Pienso que estos casos no niegan lo dicho sino que constituyen excepciones muy importantes en medio de la tendencia que venimos analizando.

El problema es que los nuevos electores caraqueños se acercarán próximamente a las mesas electorales sin mucho espíritu de rebeldía y depositando su voto en actitud de resignación.

## 7. LA POPULARIDAD DEL PRESIDENTE

Un aspecto que sorprende a los observadores políticos es la cacareada publicidad del presidente Lusinchi. Supuestamente este presidente goza de la simpatía de una buena parte de los venezolanos. La encuesta de la revista NUMERO nos dice que en Caracas Jaime Lusinchi fue evaluado con una alta calificación entre los presidentes que ha tenido Venezuela. Su total es de 14 puntos en una escala de 1 al 20, lo que sorprende si se considera que en el último año de gestión de un gobierno se suele debilitar la imagen de un gobernante. La popularidad de Lusinchi contrasta abiertamente con la imagen negativa que presenta Luis Herrera Campins; en la encuesta que analizamos obtuvo un total de 10 puntos. Está por demás decir que el gobierno ha sabido sacarle el máximo de provecho posible al hecho para

su beneficio electoral.

¿Cómo explicar la popularidad de Lusinchi cuando su labor de gobernante nos ha dejado mucho que desear? En efecto, durante su período la inflación llegó a dispararse sobre el 43%, el desempleo continúa causando estragos, se han pagado más de 20.000 millones de \$ en deuda externa, el salario mínimo es irrisorio, la descomposición de los servicios públicos ha hecho más dura la vida de los sectores populares y no sabemos qué sorpresas más nos esperan hasta diciembre. ¿Cómo este cuadro ha podido HACER a un presidente popular? Especialmente en el caso de Caracas sorprende más esta popularidad, si recordamos que la capital ha demostrado a lo largo de los diferentes procesos electorales un fuerte rechazo a las gestiones de gobierno a través del voto castigo o dando su apoyo a los partidos no tradicionales. ¿Cómo es que ahora se ha dejado cautivar por el presidente de turno?

Sobre este particular se han lanzado varias hipótesis. Aquí recojo tres de ellas que me parecen iluminadoras para comprender en algo este fenómeno. Una de ellas es que el presidente se ha sabido mantener distanciado de los problemas y conflictos polémicos evitando así el careo y la confrontación con la población. En los conflictos nacionales aparece siempre al final de la escena llamando al diálogo y a la concertación. Así fue fácil crearle una imagen de hombre maduro, sereno y bonachón, que resalta frente a la figura belicosa y controverti-

da de su inmediato predecesor.

La segunda hipótesis sostiene que Lusinchi se metió en el bolsillo al país con el cuento de la crisis ante la que no se podían esperar grandes prodigios y hazañas gubernamentales. Lo más que se podía hacer era administrar con sano juicio el descalabro en que nos encontrábamos. Ante esta motivación la población aceptó el llamado a apretarse el cinturón y a soportar el sacrificio como respuesta a las necesidades del momento.

La tercera hipótesis es la que me parece más interesante; lástima que no tengo datos para probarla. Esta teoría sostiene que durante este período presidencial las expectativas de ascenso social de los venezolanos bajaron considerablemente con respecto a los períodos anteriores. La conmoción causada por el "viernes negro" colocó a la población en un examen de conciencia de lo que era posible en Venezuela y lo que hoy ya no es más que un mero sueño. Lo que se esperaba y aceptaba era que nos iba a ir mal en este período. Como no se llegó a la bancarrota total, luego nos fue bien. El presidente Lusinchi no dejó que el barco se hundiera.

Todo lo anterior son respuestas a un fenómeno extraño. Es necesario seguir pensando y recogiendo datos que permitan un diagnóstico acertado de la situación. Lo que si es cierto es que muchos caraqueños votarán en estas elecciones teniendo como referencia la imagen de un presidente popular.

# RESTAURANT VEGETARIANO EL ACUARIANO (con 27 años de experiencia)

le ofrece exquisitos platos de las más afamadas  
recetas gastronómica internacionales  
(servicio a domicilio en cantidades limitadas)

**HORARIO: 11.30 a.m. 3.30 p.m.**

**DIRECCION:** Truco a Caja de Agua, Edificio Los Arcanos, Altigracia  
(Diagonal al Ministerio de Educación)  
Teléfono: 82.79.56